PIRANDANTE
REVISTA DE LENGUA Y LITERATURA HISPANOAMERICANA

NÚMERO 18 | julio - diciembre 2026 | 90-96

ISSN: 2594-1216

EL AYER ES AYER: A PROPÓSITO DE AMÉRICA LATINA Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Mateos Castro, J. A. (2014). *América Latina y la filosofía de la historia*. México. UNAM.

Han pasado catorce años justos desde la fecha de 2012: aquel año en que el Dr. José Antonio Mateos Castro (1972-2025) fue galardonado por el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte) con el Premio de Ensayo Filosófico Raúl Rangel Frías. El trabajo evaluado por el Conarte, además, fue el producto final del Proyecto de Investigación: Diversidad Filosófica en la Segunda Mitad del Siglo XX, que tuvo como responsable al Dr. Mario Magallón Anaya. Dos años después, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM se terminaría de publicar bajo el título de *América Latina y la filosofía de la historia*. Esa fecha, -esas dos fechas, para ser más exactos-, cronológicamente empieza a estar lejana, más aún psicológicamente, queda demasiado cerca. Por la razón de que nos sentimos demasiado cercanos a esas fechas dado a la debida atención y lectura del libro, un libro en donde se materializa lo que el autor denomina como ‘’ideas *fronéticas*, *temperantes* y *poiéticas*’’.

Siguiendo la bandera de la dialéctica de las generaciones, la misma dialéctica que se encuentra, en estos días, en las más altas instituciones de formación técnica y cultural, la universidad, y con la intención de dialogar con las diversas ideas complejas y ver cómo se deriva su valor histórico se realiza la presente reseña. Y respetando la estructura del libro, sí se debe comenzar por estudiar el tema que se desarrolla, pero también las proposiciones y conclusiones que ofrece y defiende el autor.

Adviértase que, la lectura de *América Latina y la filosofía de la historia* se puede realizar como una secuela y una precuela en dos investigaciones. La primera es la tesis profesional para obtener el grado de Maestro en Filosofía: *Posmodernidad en América Latina:*

Una lectura de los signos de la posmodernidad en la periferia publicada el año de 2003 como parte de la División de estudios de Posgrado de la UNAM bajo la asesoría de la Dra. Mercedes Garzón Bates, y la segunda corresponde al artículo: *Modernidad y utopía como razón práctica: una mirada desde el Sur* redactado en fraternidad con el Mtro. Carlos Iván Mateos Castro y perteneciente al libro titulado *Razón y Modernidad. Horizontes del filosofar actual* coordinado por el Mtro. René Vázquez García y la Dra. María del Rocío Lucero Muñoz en el año de 2019.

Mientras que en *Posmodernidad en América Latina* se llega a la conclusión de que en un país como México vivimos la paradoja de entrar en la triada modernidad/modernismo/modernización justamente cuando los países modernos empiezan a no creer en ella, sino en la posmodernidad. De hecho, es de admiración que frente a la emergencia de la posmodernidad italo-francesa (J. F. Lyotard y G. Vattimo) se recomienda la distinción entre el ''fracaso de las utopías modernas capitalistas o socialistas'' y las promisoras ''visiones utópicas latinoamericanas''. Luego, en *Modernidad y utopía* se pretendió definir y comprender la importancia de la utopía entendida como ''horizonte de posibilidad o imposibilidad'' de bienestar social al que aspiran los sujetos de ''las Américas'' a través de una ''razón moderna ético-política'' que empieza con el ejemplo de los fracasos de los proyectos utópicos occidentales.

América Latina y la filosofía de la historia es una obra filosófica en la que se pretende renovar el pensamiento moderno en las formas de racionalidad histórica aplicado a la realidad latinoamericana, con el propósito de identificar las creencias colectivas, las creencias ontológicas, los supuestos epistémicos y las adhesiones valorativas que constituyen la unidad histórico-social ''desde abajo'' de ''las Américas''. Las referencias directas a trabajos ejemplares, entre los contados se encuentra el contextualismo de Luis Villoro, el giro decolonial de Leopoldo Zea, la ''caracterología del pueblo de México'' de Aniceto Aramoni, la filosofía de la liberación de Enrique Dussel, el cine independiente mexicano, el ''ethos barroco'' de Bolívar Echeverría, ''la conciencia mixtificada de la América indohispana'' de Salazar Bondy y ''la modernidad múltiple-alternativa nuestramérica'' de Magallón Anaya. Además, cabe destacar, que la trilogía de investigaciones comienza del hecho, perfectamente descrito en detalle por K. Lowith, de que el siglo XIX no solo es el siglo ''culto'' (Burckhardt), sino también es el siglo de los discursos de identidad nacional vinculados a prácticas revolucionarias de carácter populista (Hegel y Marx). Se sigue que se trata de una obra que cumple con la justificación metodológica del punto de partida y campo-histórico del problema.

Por lo tanto, muchas perspectivas que, en su negación o aceptación y problematización de la identidad nacional, proponen una hermenéutica particular para abordar un problema general, la generalidad del tema viene supeditado por su carácter histórico, aunque

su particularidad se deriva del carácter circunstancial y prejuicios del investigador.

En este sentido, por lo menos en lo concerniente al devenir en el tiempo de México y de ‘’las Américas’’, reconocemos que la trilogía de investigaciones del Dr. José Antonio Mateos Castro y compañía se vincula a una corriente filosófica que es hija de la segunda mitad del siglo XX y que expande la conciencia histórica del ser humano proyectado desde la cultura, la política, la economía, el arte y la ciencia. Expansión de la conciencia histórica de los habitantes de ‘’las Américas’’ que buscan respuestas en la filosofía a la pregunta: *quis sum?*

Recayendo en el dominio de los detalles, la primera sección del contenido del libro muy bien pasa por unas *lecciones preliminares de historia de filosofía de la historia*. Se realiza una rigurosa revisión de las diferentes formas filosóficas de entender la historia. Consagrada por el uso desde más antiguo en el continente griego del realismo aristotélico, ya superada la historia mística, iniciaron sólo a hablar de historiografía, es decir, de historia entendida como ciencia dedicada al testimonio de la ‘’tragedia atea’’ y la guerra. Luego por la comunidad judeocristiana que se expresa en la obra del santo de Hipona, el cual señala el fin de la cultura antigua y el inicio de la cristiandad dando origen al sentido teológico y filosófico de la historia entendida como salvación, ya que una aguada fe, una concepción del pecado y de la buena acción y una antropología filosófica dieron cabida a una concepción de la historicidad del hombre y la naturaleza determinados por la providente guía de Dios.

Después por los ‘’latidos precursores’’ que traen al mundo no solo la asignatura de filosofía de la historia, sino también una distinción muy vigente entre filosofía especulativa y filosofía crítica de la historia. En tanto que, en el idealismo científico del siglo XVIII, apegado a la articulación de la ciencia fisicomatemática, se otea el sistema kantiano con la ‘’proclamación de la primacía de la razón práctica sobre la razón pura’’ y tomando como punto de partida a la ‘’conciencia moral’’ le imprime el deber de la idea histórica de progreso. Aquí, la historia aparece como ciencia autónoma y presenta un problema al cual la filosofía le va a echar mano. Algunos de los sucesores de Kant, en especial Hegel, van a plantearse este problema y sistematizar ‘’el movimiento ascendente de la humanidad hacia un estado ideal’’, dicho con otras palabras, Hegel se pregunta cómo la realidad histórica puede calificarse más próxima a esas realidades metafísicas (libertad, inmortalidad del alma, Dios).

La filosofía post-kantiana se diferencia de una manera radical al abandonar el ‘’factum’’ del ‘’nous practikós’’ y, en su lugar, colocar la racionalidad de lo ‘’absoluto’’ considerado siempre bajo una especie espiritual incondicionado que constituye lo que nosotros llamamos historia o el hombre mismo. Es decir, la historia está colmada de espíritu, como el espíritu está colmado de historia. Así, en todo cuanto es, en todo cuanto ha sido, vamos a ver imponerse la ‘’razón absoluta’’. Pero ¿qué entendemos cuando hablamos de razón? Sin

duda, la razón entendida como una potencia dinámica o movimiento deseoso de sí mismo o ''razonamiento'' del cual todos los demás fenómenos son sus manifestaciones. En este sentido, la historia es una de las múltiples caras en que se manifiesta la ''razón absoluta'', y estará reservada exclusivamente para la civilización europea, sin dejar lugar a ''las Américas'' salvo para satisfacer su política expansionista.

La historia es el privilegio donde el hombre moderno (mundo cristiano-burgués) encuentra el sentido a su vida, porque a través de ella toma conciencia de sí mismo y puede proyectarse en el futuro. Pero en la narrativa de la historia de la vieja Europa a partir del siglo XV se destaca que los cimientos de su civilización van siendo cada vez más apisonados por las minas de los hechos históricos que no tenemos más remedio que recordar: la destrucción de la unidad religiosa, las guerras de religión, el advenimiento al mundo del protestantismo, la ciencia nueva, la rotundidad del planeta, la tierra cesa de ser centro del universo, el descubrimiento de América y su conquista.

Este último hecho histórico debe entenderse como lo explica con pulcritud Leopoldo Zea en su *Introducción*: ''América surge en medio de una de las grandes crisis de la cultura europea: la crisis de las viejas formas de la cultura cristiana y el nacimiento de la llamada Edad Moderna. El descubrimiento de América no es obra de un simple azar, los europeos se encuentran con América porque la buscan. Europa necesitaba de América; en la cabeza de los europeos anidaba el ideal de un nuevo mundo''. Para el hombre europeo la idea de América es la *prótesis* de todas sus utopías, sigue Leopoldo Zea: ''América fue presentada como el ideal de lo que debía ser Europa, el modelo conforme al cual debía rehacerse: tierra virgen, sencilla, sin complicaciones, natural''.

Entonces es verdad que la Modernidad nació en Europa cuando se descubre y conquista la alteridad para controlarla, someterla, vencerla y violentarla. En este sentido, la monarquía española introdujo las alteraciones históricas en la conflictiva dialéctica centro-periferia. En especial, el legado virreinal de 1521 a 1821 de la Nueva España (como se llamó a la América hispánica en ese tiempo) fue una ''empresa'' que había creado España, primero bajo el proceso de Encomienda (diócesis, conventos) y después bajo el Virreinato (alcaldías mayores, haciendas, intendencias). Durante esos tres siglos de ''legado virreinal'' tanto el XVI como el XVIII son paradigmáticos para el Dr. José Antonio Mateos Castro porque, utilizando la terminología hegeliana, la ''razón absoluta'' alcanzó la mayoría de edad al despertar la conciencia de la identidad ''desde abajo'' de ''las Américas''.

El primero por la ''falacia desarrollista'', esto es, la discusión desde España sobre la naturaleza humana de los habitantes de los pueblos en ''las Américas'', de sus capacidades racionales, políticas y de gobierno. Inclusive la ''falacia desarrollista'', siguiendo al Dr. Ma-

teos, se prolonga con otras características bajo el fetichizado *fin de la historia* en Francis Fukuyama, quien al defender a la ideología democrática liberal entendida como el ''fin de la historia universal'' beneficia los intereses políticos y neocoloniales del ''Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica'', porque el modelo democrático norteamericano se consolida como una verdad *internacional* a la que no se pueden resistir a menos que se atengan a las consecuencias intervencionistas. El segundo por la ''deshistorización de América'' en la filosofía de la historia de Hegel, y sucesores de *izquierda*, que servirá como justificación para la negación del derecho de autodeterminación de los pueblos en la América hispánica.

Y aquí llevaré agua a mi molino presentando un tercer ejemplo de la perpetuación del ''legado virreinal'' con la *falacia incorporacionista* de Julián Marías basada en el argumento de que: ''una de las grandes empresas de Hispanoamérica, si no la mayor, es la plena incorporación de sus porciones indias al nivel de lo que en la segunda mitad del siglo XX se entiende por humano y, por tanto, a la existencia histórica''. Cuando Julián Marías nombra al ''indigenismo'' como una postura ''antihistórica'' lo que realiza es dinamizar el discurso eurocéntrico de la historia ''universal totalitaria excluyente'' al igual que sus antecesores del siglo XVI, allí donde la insinuación perversa recuerda a la incorporación violenta de los habitantes de las regiones norte, centro y sur de América a la empresa internacional de la Metrópoli latina. Se replica: ¿por qué tenemos los hombres y las mujeres de ''las Américas'' que vivir nuestras vidas de acuerdo con una historia que está escrita antes de que nosotros decidamos? Los hombres y mujeres de ''las Américas'' tenemos que reinventar el derecho de inventar nuestra vida, libres de hacer la real gana. Aunque reconozco que Julián Marías nos plantea un problema radical cuando menciona: ''Los hispanoamericanos, a pesar de hablar en *su* lengua, hablan una lengua históricamente (no individualmente) recibida. (...) Y esto -¿quién lo duda?- constituye un *handicap* histórico, del que nadie tiene la culpa, pero que es justo tener en cuenta''.

Entonces desde un punto de vista ''técnicofilosófico'', leyendo *América Latina y la filosofía de la historia* se nos aparece la siguiente duda: ¿cuál es la concepción filosófica del hombre americano respecto a la historia de ''las Américas''? Para responder la cuestión, siguiendo al Dr. Mateos, partimos del método que es la *memoria* entendida como ''ejercicio hermenéutico del pasado como construcción de nuestro presente''. Pero la interpretación del pasado no se dedica de forma exclusiva en elogiar el martirio, en las conquistas a manos de héroes triunfantes o en la ''argucia de la razón'', sino en el recuerdo de lo silenciado y abandonado, de lo no dicho en el ''hablar de la corporalidad que sufren los diferentes sujetos colectivos de nuestroamérica''. En la actualidad, aquí y ahora, el ''ejercicio hermenéutico

del pasado'' corre el peligro de ser una ''disciplina fenecida'' por causa de la extensión de la cultura posmoderna impuesta en los países capitalistas. La historia de ''las Américas'', desde un punto de vista general, y de México, desde un punto de vista particular, es un museo de intervenciones extranjeras.

Y como resultado obtenemos que para el Dr. José Antonio Mateos Castro el objeto de estudio de la filosofía de la historia en ''las Américas'' no se engulle en el pasado de servidumbre y de ''imitación extralógica'' (S. Ramos), sino en el heroísmo, en el patriotismo y la lucha por el sentido de la muerte de los muchos sujetos en la defensa de su tierra natal. Pero como menciona Leopoldo Zea y Andrés Bello, los héroes en ''las Américas'' serán ''la contrapartida de los conquistadores originarios de Europa'', dado que Hegel pone los ejemplos de ''Alejandro, César y Napoleón'', ellos que a través de la negación étnica y el olvido histórico legitiman el progreso de su historia. Por el contrario, la pléyade heroica en ''nuestroamérica'' se identificará como conciencia de libertad, independencia y emancipación del extranjero, dado que no repite las tentaciones paternales de dominación y hostigamiento, sino es la antípoda de esas tentaciones por la carrera del poder. Podemos inferir que la interpretación filosófica de la historia de ''las Américas'' desarrollada por el Dr. José Antonio Mateos Castro se erige como una importante contribución para la compresión de la identidad nacional, pues le otorga voz y luz a la memoria de los sujetos que quedaron sepultados en el olvido durante tiempos inmemoriales.

Las reivindicaciones filosóficas en la obra *América Latina y la filosofía de la historia* del Dr. José Antonio Mateos Castro son legítimas debido a su actualidad y, principalmente, por la revisión puntual de las contradicciones sociales y de sus principios históricos que ponen en evidencia una larga lista de enemigos en contra de la multiplicidad identitaria en ''nuestroamérica''. Por ejemplo, algunos de los enemigos son: el mercado total del neoliberalismo, la pseudoracionalización del capitalismo, las pandemias globales fabricadas en laboratorios privados, la ideología posmoderna del nihilismo y relativismo, el racismo, la atrofia de la conciencia de continuidad histórica, la atrofia de conciencia de clases, la negación del derecho de estudiar filosofía, la violencia al significado de las palabras, el debilitamiento mental de la sociedad a través de la manipulación mediática, la simulación democrática, y la lista no se detiene. Por lo tanto, los hechos hablan por sí solos y demuestran que el hombre no vive en sociedad sin estudiar la historia y observar las costumbres de su país.

Quien no se asuste ante el esfuerzo de seguir las ideas de Don José Antonio Mateos Castro, reconocerá, dentro del laberinto de sus proposiciones, llenas de erudición, la línea recta y osada de un espíritu incondicionalmente honesto. Al final surge una denuncia magistral: ''Se reconoce que las tareas aún pendientes de este filosofar latinoamericano son la

reconstrucción de su memoria histórica y, junto a ella una metodología del historiar, de su objeto y sus periodizaciones; las conceptualizaciones de las relaciones entre la producción filosófica y el Estado, la naturaleza del filosofar respecto a su praxis; la relación entre nuestra producción filosófica y otros modos de filosofar, como por ejemplo, el feminismo, la filosofía africana, el pensamiento originario de América, la poscolonialidad, la posmodernidad y la transmodernidad, etc., y, la filosofía y los nuevos sujetos colectivos y/o movimientos sociales contemporáneos''.

Adrián Negib Garza Camacho
Universidad Autónoma de Tlaxcala
adrian1gc@hotmail.com